

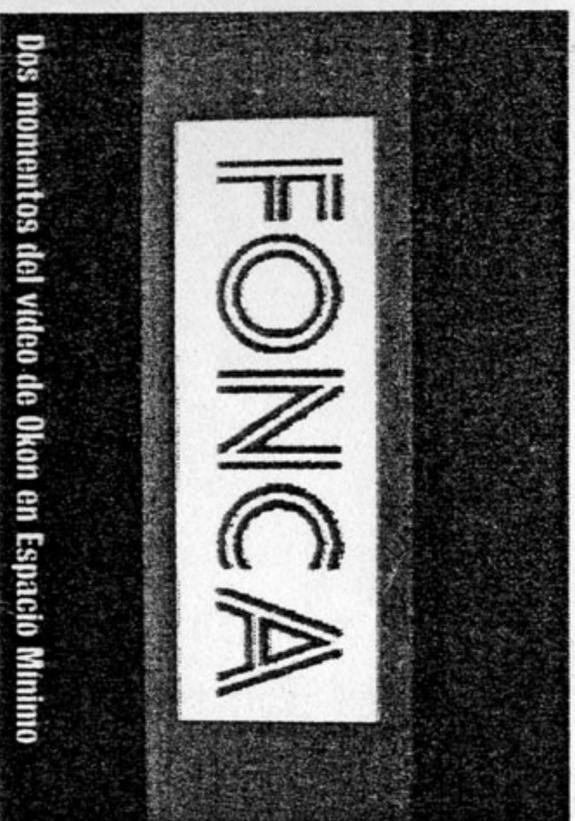
# Sin miedo a nada

**Yoshua Okon. Presenta**

Galería Espacio Mínimo. Madrid. C/ Doctor Fourquet, 17  
3.000 euros. Hasta el 18 de enero de 2003

**E**l gamberismo no pasa de moda; en última instancia, es la pulsión que, pretendiendo desmantelar la cultura, termina por sobrecodificarse en una singular escena de lo (post)heroico. El merodeo juvenil, marcado por la pose de la rebeldía, necesita, para no quedar en la mera declamación (consentida) del clásico o aborigen «*caca culo pedo pis*», de un límite normativo o tabú que alguien, individual o colectivo, esté dispuesto a mantener firme. Sin duda, lo peor para la actitud provocadora es conseguir el acatamiento «*amuelle*», la palmadita en la espalda y la integración mediático-museal con todos los honores. Hay demasiados artistas que han realizado el *master en sabotaje* y comienzan a cundir la sospecha de que terminará por idolatrarse a Ramoncín, esto es, el Rey del Pollo Frito adicto, como todo el mundo recuerda, a las fritangas de los tabernáculos políticos del más alto rango. No es necesario describir minuciosamente la deriva de la crítica artístico-política en consignas decorativo-institucionales o la transformación vertiginosa de algunas estrategias del cuestionamiento del género en peluchismo o, lo que es peor, pseudo-psicoanálisis, vale decir, demanda obscura de un pañal suave y ligero para todos los culitos. Por ello, cuando aparece un artista como Yoshua Okon, que consigue atravesar ese territorio estético, auténtica mermelada vomitiva, articulando una obra tan crítica cuanto humorística, es motivo de regocijo incluso de los críticos que, según dicen en el mentidero, tenemos tendencias «*sádicas*».

Desde la instalación *Danessa 33* (1996) en una heladería de México, en la que presentó a unos extraterrestres con grotescas pelucas y narices porcinas, hasta la vídeo-instalación *A propósito* (1997), realizada con Miguel Calderón, en la que parecían roban-



do un estéreo en un automóvil, o las fabulosas grabaciones de policías entregados a su característica agresividad (vigilados, sin venir a cuento, por la cámara que se vuelve contra el sujeto disciplinador) o bailando a lo Michael Jackson tocándose, con perdon, las pelotas, Okon ha desplegado una obra sarcástica enormemente eficaz. Cuando triunfa planeariamente la estética del *reality show*, este artista decide hacer el exhibicionismo de lo delictivo, en una clave acaso cercana a la ya famosa *performance El préstamo* (2000) de Amíbal López.

En su primera muestra individual en Madrid, tan sólo exhibe dos obras, una serie de fotografías de una indígena con una raqueta en la mano y gesto de franca desolación, que concreta una situación ciertamente cínica, y el vídeo *Presenta* (2002), en el que asistimos a una declamatoria sucesión de logotipos de instituciones implicadas en una obra que parece no termina por aparecer. Okon monta una extraordinaria broma que afecta tanto al conceptual tautológico cuanto a la cultura del «*marcicismo institucional*».

## Tono «épico-patético»

La sucesión anodina de instituciones enfáticamente anunciadas por los locutores oficiales, con un tono que me atrevería a denominar «épico-patético», subraya que lo único que hay que ver es esa inmensa retórica de la legitimación político-cultural. Es-tán, como diría el castizo, todos los que son: desde las universidades a los partidos políticos, las asociaciones gremiales e incluso las instancias representativas de la cultura patria en el extranjero. Propiamente se presentan, sin pudor, a sí mismas. Nada puede ocultar que la cultura ni lleva *conductivamente* (como dijera Goebbels) a amartillar la pistola ni (como dijera Sánchez Ferlosio) a extender un cheque en blanco. El gesto característico de todos esos logos rimbombantes es entregar limosna como si fueran los presentes de los mismísimos Reyes Magos. No pueden sorprenderse, con su política de la corrupción estructural y, por supuesto, con el mencionado miserabilismo «cultural», cuando los artistas jóvenes desbarran hacia las travesuras. En el tiempo, por emplear un término de Naomi Klein, de las *McProtestas* (iguales en todas partes), cuando el movimiento contestatario apenas puede crear comunidad, algunos creadores mean contra el viento del idealismo: sin miedo a que les salpique.

**Fernando Castro Flórez**